

Año. II No. 11. Semestre B de 2024 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Givay

Lejos de casa

Omar Alejandro González¹



No te voy a seguir el juego. Estoy realmente cansado de esta circunstancia. Cada vez es más tonta la excusa que sacas para discutir y yo, que ando ya con los nervios de punta por lo que ocurre afuera, me declaro neurótico. La verdad prefiero estar lejos de casa, y será definitivo.

La mujer lo miró desconcertada. En cinco años que llevaban viviendo juntos nunca le había visto tan resulto. Y, sin embargo, su espíritu altivo acostumbrado a dominar, le impedía bajar la guardia en el asunto.

-Vete, dijo, hazlo, a ver cuánto duras allá afuera como están las cosas. Más temprano que tarde estarás de nuevo aquí buscando cobijo y comida caliente. Eres un cobarde.

El hombre salió dando un portazo. Enseguida paró en seco pues el cielo se abría en un pleno relámpago y dejaba caer menudas gotas que adquirieron forma de llovizna al instante. Maldijo y apretó los labios, rabioso. *No saqué una puerca chaqueta, Pero que ni*

crea que volveré. Caminó dos cuadras hasta la tienda y se instaló bajo el toldillo a esperar que amainara la llovizna. Pidió un café, pero ya no era hora de atender. La señora se disponía a cerrar la reja del negocio:

-No me voy a arriesgar, le dijo, el alcalde ha decretado toque de queda. Parece que hasta militarizaron algunas calles. Yo que usted me iba para la casa.

Hizo un gesto desinteresado y miró hacia el fondo de la calle. Se veía una pequeña hoguera resistiéndose a la lluvia y algo de humo. Un rumor de silbidos y gritos, casi sordos, le llegó con la brisa.

1. Bogotá 1984. Licenciado en Lengua Castellana Universidad del Tolima. Director del Taller de Literatura y Escritura Creativa del Centro Cultural Universidad del Tolima y de la revista literaria Palabra Realizada. Ha publicado los libros: Música de Parcas (cuento, 2013) Sorbos de bilis (poesía, 2015) Signo roto (poesía, 2018) y Los marcos de Varo (poesía, 2018), Libro ganador del X premio de poesía Juan Lozano y Lozano.

-Si no le incomoda me quedaré aquí escampando. Tal vez si baja la lluvia me una a la revuelta en la esquina.

La mujer puso los candados y sin mirarlo dijo: -Ojalá que no lleguen los saqueos hasta aquí. Harto que he bregado para surtir en medio de tanto bloqueo y llevar de comer a mi hijo que me espera en casa.

-No creo, seño, bien que mal aquí se trata de enconarse contra los de arriba. Sería el colmo que se metieran a una tienda de abarrotes y dejaran desabastecido el barrio.

La tendera se santiguó y salió a la carrera calle adentro, presintiendo que, si no corría, el bullicio y la furrusca la alcanzarían.

Desde la tienda, fumando para evitar que se le vinieran los nervios encima, el hombre trataba de adivinar entre el humo lo que ocurría. Tronaron un par de estallidos, luego crecieron y con el estruendo escuchó las voces desperdigadas que gritaban a la noche: "Muera la oligarquía", "Abajo la Reforma", "Cerdos Hijueputas", mientras silbidos, que parecían avisos y coordenadas, se reunían en la oscuridad aglutinando sombras y capuchas. Una patrulla pasó a la distancia y se oyeron disparos que silenciaron por un momento la noche.

Se acurrucó y escondido tras la reja pensó que no debió salir de casa. Se dio ánimo. *No estoy tan lejos, estoy sólo fumando un cigarrillo. La gente del barrio me conoce y además traje el carné de la universidad que me acredita como docente.* De nuevo las sirenas, los disparos y el silencio. Alzó la cabeza y constató que la patrulla había parado en la otra esquina. Él se hallaba justo en medio, escondido entre la policía y las sombras que gritaban y lanzaban rocas bajo el amparo de los callejones y los tejados de las casas.

Una ráfaga terminó de hundirlo en su neurosis. *Carajo, están disparando a matar.* De un salto cayó en la carretera y a como dieron sus piernas llegó hasta la otra esquina donde una muchedumbre sin rostro le recibió con arengas y vivas.



-Epa, profe, así es, juntico al pueblo en la pelea. Hoy en las calles, mañana en las aulas. Fino, mi hermano.

Se acomodó tras la multitud e intentó hacer un balance de la situación. Ahora 3 cuadras lo separaban de su casa y al parecer, no veía insumos suficientes para que la revuelta se extendiera más de 2 horas. Sacó el celular y marcó a su mujer. Dejó que timbrara dos veces y colgó súbitamente. No le iba dar el gusto de contarle que estaba en aprietos, que sentía que la lluvia era un presagio del fin, que ahí, en medio de los desmanes, pensaba en que, si las patrullas avanzaban y había un despliegue militar, no habría otra que rendirse, tirarse al suelo boca abajo y gritar que él sólo se encontraba en el lugar equivocado, una víctima

de la asonada que lo había tomado por sorpresa. Mostraría su carné docente y hasta podría hablar con ellos un instante sobre la manera de llevar el operativo con mesura; finalmente se trataba de población civil no armada.

Tomó de nuevo el móvil y buscó en las redes alguna noticia, algún video, una grabación en vivo que le diera luces sobre la circunstancia de su ciudad. “La cosa está que arde”, “Saqueos y Vandalismo en el Centro”, “S.O.S, Nos están matando”. Buscó en la página oficial del diario local y leyó aterrado:

“Fuentes anónimas informan que en las inmediaciones de la Universidad se presentan fuertes enfrentamientos entre la fuerza pública y un grupo de manifestantes encapuchados. Al menos dos buses de servicio público resultaron incinerados en medio del violento estallido. En el sur de la ciudad las autoridades dan parte de choques entre encapuchados, fuertemente armados con papas bomba y artefactos incendiarios tipo molotov, y agentes del Escuadrón Móvil Antidisturbios. Se presume que estas células de terrorismo urbano han sido auspiciadas y organizadas por milicianos de grupos al margen de la ley, que harían presencia en los claustros académicos de carácter público y que estarían detrás de las movilizaciones violentas y los bloqueos.”

En casa, la mujer buscaba olvidar que su pareja había dejado bruscamente el hogar. Veía las noticias y estados de su red social. Pronto advirtió que, en un canal de prensa independiente, a través de un video en vivo, un manifestante que cubría los escenarios de enfrentamiento con la fuerza pública, denunciaba al alcalde por hechos ocurridos en el sur de la ciudad, le atribuía los más de treinta heridos por disparos provenientes de la fuerza pública, le hacía directo responsable por la desaparición de al menos diez personas y por la pérdida de visión de dos manifestantes. Exigía un pronunciamiento y el repliegue inmediato de las fuerzas militares que rodeaban la comuna. El video se interrumpió de manera

abrupta y entre gritos y disparos se cortó la transmisión.

Ella no pudo menos que sentir una ansiedad terrible. Su marido había salido de casa justo antes de iniciar el toque de queda y la ley marcial. Vivían en la zona sur y esto agravó los pensamientos negativos de la mujer. Había salido con el carné de la universidad. A pesar de ser profesor en el departamento de español e inglés, de seguro si lo capturaban asociarían su cabello largo y su descuidada barba con algún tipo de milicia patrocinadora de las revueltas. Estaban a la orden del día los falsos positivos judiciales y él cumplía con el perfil para acusarle de ser promotor y auspiciador de las células de terrorismo urbano. Pondrían en su poder cualquier artefacto o panfleto con el que pudiesen incriminarlo. En verdad sintió que le invadía el pánico y le llamó al móvil. No contestó porque justo en el momento tanquetas y patrullas cercaron el foco de los disturbios y desplegaron a los manifestantes en todas direcciones, reduciendo e individualizando con golpes y brutal sevicia policial.

Visiblemente tensa, cayó en el sillón y un gesto de terror alumbró su rostro pálido. Imaginó a su marido como un detenido más, llevado a la fuerza y ultrajado en las instalaciones de la estación policial, o peor, torturado en algún almacén abandonado y a merced de la crueldad propia



de quienes, más allá de no temer al fuero militar, obtenían información a costa de lo que fuese necesario, sometiendo a vejámenes indecibles a los capturados, algunos de los cuales nunca volverían para contar la hostilidad con que los trataron.

En medio de la estampida, los empujones y el desconcierto, el profesor se abrió en una larga carrera que terminó por dejarle solo tras una arboleda desde la que podía ver a la distancia la luz encendida de su cuarto marital. Rayaban las tres de la mañana cuando en currucas y con las detonaciones y gritos desesperados a su espalda, finalmente alcanzó el vano de su puerta. Se sentó, sacó un cigarrillo y lo fumó con parsimonia viendo a lo lejos las humaredas, sintiendo muy de cerca el eco de los disparos, lagrimeando aún por el efecto de los gases, pero feliz de no sucumbir a la noche, de saber que estrecharía el cuerpo de su mujer y beberían café caliente abrazados y en silencio.

Esa mañana, con la taza de café humeante leyó en voz alta la noticia para su mujer, que preparaba huevos y tostadas con mantequilla:

La ciudad amanece convertida en una zona de guerra. Hay fuego por todas partes y aunque la luz del día ha guardado a los manifestantes en sus casas, se respira un aire tenso que anuncia la continuación de las violentas protestas al caer la noche. El mandatario de la capital anuncia que a partir de las 7:00 pm se declara estado de sitio permanente durante el fin de semana. Entre tanto, las autoridades y los técnicos forenses, trabajan para identificar la procedencia del miembro superior izquierdo y la cabeza que fueron hallados en la orilla de la cañada en la zona sur esta madrugada. Se presume que se deba a retaliaciones y ajuste de cuentas entre las pandillas que pelean por el control del microtráfico en la zona.

-Ya se sabe quién es el descuartizado, dijo ella. Un muchacho del barrio, estudiante de comunicación en la U. Anoche transmitía en vivo la revuelta a



través de sus redes sociales y en medio de una avanzada policial, se cortó la grabación. Parece que es el hijo de la tendera. La señora no se explica cómo terminó del otro lado de la comuna, por la cañada, allá tan lejos de su casa.

Poéticas

*

El poema viene al mundo en fragilidad y desnudez; un cuerpo desprovisto e ingenuo. Luego la mirada que lo descubre en su inocencia y lo arroja con el sentido, la tibia contemplación de su figura; la cálida caricia que lo vuelve un sol para el lenguaje por la gracia de la palabra.

El poema está solo en su desnudez; leerlo es el acto de reconocernos desnudos.

**

La poesía es una isla y quien la escribe, un náufrago. En ocasiones el pulmón colapsa, en otras, es más que visible la utopía de la tierra firme. Entonces la arena que es el verso se deja atrapar para que surja el milagro de la estética. El

hecho estético que proviene de un alma rota es fugaz, como fugaz el tiempo de la arena que se desliza entre los dedos.

La soledad es el precio de la escritura.

La poesía es fuerza abismal. Larga pregunta. Vacío y caída. Nosotros percibimos sólo su vertiginoso susurro. Estallamos el cuerpo contra las rocas del lenguaje y en el descenso algo de nuestra palabra salva el sacrificio para devolvernos, elevados, a la original incertidumbre.

El cuerpo del poema acepta ir con nosotros hacia abajo.

El cuerpo del poema evita la muerte mientras el cuerpo del poeta se desvanece. En el poema algo del lenguaje muere para dar vida y luz al sentido. Al leer un poema aceptamos el epitafio de quien lo escribe y, de paso, damos a la muerte un pasaje de entrada. La muerte lee el poema con nosotros, se conmueve y se deja atrapar por la palabra, una y otra vez.

La poesía es muerte y resurrección.

La poesía no está en los atardeceres en que las aguas del mar estallan contra las rocas; está en el impetuoso ocaso de una mirada. No habita ella en la narcisista luna de las charcas; se manifiesta en la honda negrura de nuestra alma. En las mil y una formas de las plantas no hallarás la poesía; tal vez la encuentres en el sentido de ser tú reunión de primavera y otoño.

La poesía no es la naturaleza, es nuestra naturaleza la poesía.



ERGOLETRÍAS

